

## Alessio Brandolini

*La poesía cruza la tierra sola,  
apoya su voz en el dolor del mundo*  
Eugenio Montejo

De noche la vida tiene fragmentos de belleza  
escondidos en las voces persuasivas de las hojas  
cuando se separan de las ramas y lentas  
van cayendo en el asfalto, sobre las bolsas de basura.

Desde aquí veo el pueblo, en alto a la derecha  
el mismo que ha esculpido este corazón  
lleno de manchas oscuras y piedra bruta  
que delega al polvo los pétalos de su pereza.

El silbido vibrante de las cañas lo estimula  
el viento, que arrastra consigo indicios  
de ríos resecos, o incendiados,  
de territorios sedientos y hoy día desgarrados.

Ahora dejo que la hierba me expurgue  
con los ojos cerrados podo los cerezos  
pero lo que sale de las heridas es el fruto que nos aferra  
y alimenta las ganas de volver a empezar  
porque la boca tiene sus espinas agudas  
que clausuran los recuerdos, y carnosas flores de sabana.

Vuelve el viento frío del bosque y revive esta ansia.  
Así, aunque no lo queramos, el pantano se nos instala dentro.  
Hay cubiertos sobre el mantel religioso  
pescados en el bolsillo de la chaqueta  
agujas en el ojo y la luna que rebuzna.  
No hagas de esta tortura el núcleo de la cuestión  
la hoja blanca que absorbe la tinta  
el lobo amansado que muerde al jefe de la oficina  
el hijo pobre que le clava los dientes al padre rico  
el sol y las estrellas que reniegan de su propio fulgor.  
Lo sabes que hay que abrirse, más aún, desencajarse.  
Refugiarse de apuro en el bosque  
en los surcos y en los pliegues de la tierra  
en el corazón sin latidos del hombre.  
Porque el nombre exacto de las cosas (y del yo)  
sigue siendo incomprensible,  
bien escondido detrás de la mirada.

Claro que no discuto, ¿y luego qué haría?  
Pero mientras tanto renuevo la casa  
me traslado  
a una esquina de la calle.  
Sí, me mudo fuera de la ciudad  
a lo mejor a un bosque  
me establezco en una encina hueca.

Un mundo reforzado con vitaminas y sales minerales  
por cierto más seguro a causa de las alarmas  
las puertas blindadas, los portones herméticos  
con seguros y candados  
por la libertad encerrada en caja fuerte  
en espera de tiempos mejores  
de un nuevo equilibrio perfecto.

No voy a sentir la necesidad  
de tener una parte de todo.  
Tendré poco y ese poco me va a alcanzar,  
no voy a apurarme a consumirlo.  
No voy a usar muletas ni apoyos  
dejaré la puerta de par en par abierta  
y voy a ser feliz recibiendo huéspedes y amigos.

Total la lluvia borraré las huellas  
y será imposible volver a atrás.

Es como si tuviera que volver a empezar  
todo desde el principio, desde  
los penosos primeros pasos.  
Ahora lo sé y no espero nada más.  
Sí, tendría que haberlo entendido  
diez años atrás  
pero tal vez no podía.  
No obstante: *más vale tarde que nunca*,  
se dice así, no es cierto?

Les voy a pedir que me ayuden  
una asidua colaboración  
para no aislarme de nuevo  
no dividirme en tantas partes  
en el espíritu y en el cuerpo.  
Así también está bien  
se puede vivir en silencio  
cambiar de manera brusca  
el método y la dirección  
aspirar a un pensamiento calmo y puro.

Volverse más pequeños  
para dormir en los nidos de los pájaros  
más ágiles para treparse a los árboles  
más livianos para tenderse en las ramas  
para después podarlas y recoger los frutos.  
Más delgados para pasar  
entre las rejas de los portones.